

HÉCTOR ORLANDO GARCÍA

19 de junio de 1976

Con su metro noventa de altura y su tranco largo descollaba en los campeonatos de atletismo lanzando la jabalina, la bala o el disco, especialidades con las cuales obtuvo varios podios y

campeonatos representando a Villa San Carlos, el club del barrio. Era un gran deportista. En general le gustaba la mayoría de los deportes, pero los que no practicaba, como el automovilismo o el boxeo, los escuchaba por radio en esos programas emblemáticos como la *Oral Deportiva* o *Carburando*; pero lo que no se perdía nunca eran los partidos de Boca Juniors.

Héctor Tito García nació en La Plata pero se crio en Berisso. Vivía en la vieja calle 5 o Sarmiento, hoy 23 y Ucrania (167), terminó la primaria en la Escuela N°5 “República Árabe de Siria”. A los 14 años ingresó a la “Escuela de Aprendices y Especialidades Astillero Río Santiago” y cuatro años más tarde egresó con el oficio aprendido. Nunca más se fue. En el 61 se casó con Marta Di Luca. Viajar, el turismo interno, conocer el país eran logros conseguidos en el gobierno peronista, por eso la “luna de miel” la disfrutaron en Mar del Plata. Eran épocas del *Club del Clan* y del “casado casa quiere”. No fue fácil pero finalmente compraron una vivienda en la manzana 7, casa 202, del Barrio Obrero. En esa casa criaron a sus hijos Claudio y Rosana, nacidos en el 65 y 69 respectivamente. Los fines de semana, le gustaba ir a cazar, casi siempre lo acompañaba algún compañero del trabajo y disfrutaba volver con alguna perdiz para compartir con la familia.

José Salum, *el turco*, siempre aclaraba que era árabe, que su padre nació en Siria, que Siria estaba bajo dominio del Imperio Otomano y que los sirios viajaban a Sudamérica con pasaporte de Turquía, y a todos les decían turcos, siendo ese el origen del apodo que usaban en estas tierras para los llegados de Oriente Medio. El Turco entró a trabajar en los Astilleros a los 19 años, cuando la Empresa la manejaba la Marina “...para todo tenías que pedir permiso, si el capataz te encontraba fuera de tu lugar sin autorización te sancionaban, para todo había una alarma, un ‘pitazo’ que te indicaba el desayuno, el almuerzo o el fin de la jornada laboral. Cuando conocí a Tito era supervisor en el sector de Chapa Fina, donde se construyen las tuberías, los caños que permiten la ventilación, extracción y escape de los gases que se generan en la combustión de los motores de los buques. En el Astillero fabricábamos y hacíamos casi todo lo que necesitábamos para construir un barco. Éramos una camada de pibes que teníamos alrededor de 20 años y él era un poco mayor, un maestro en lo suyo. Un tipo muy laborador, serio, correcto, capaz de modificar y reformar cualquier tipo de piezas. Trabajamos un tiempo juntos, montábamos las tuberías a los buques en construcción. Siempre estábamos entregando algún pedido a ELMA¹ o a la Marina, una época de mucho laburo, calculá que en aquellos años entre los efectivos de la fábrica y las empresas contratistas éramos alrededor de 10.000 obreros”, relataba José Salum.

En 1973 el sindicato conducido por la Lista Azul y Blanca, peronista ortodoxa, respondía al vicegobernador Victorio Calabró. La Lista Gris estaba compuesta mayoritariamente por compañeros de izquierda vinculados al PC; la Lista Marrón del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) y la Lista Celeste que respondía a la JTP (Juventud de Trabajadores Peronistas). Ese año en las elecciones del cuerpo de delegados las agrupaciones opositoras consiguieron un número importante de representantes. Los delegados por sección ganaron

1 Empresa Líneas Marítimas Argentinas fue la empresa naviera del Estado argentino para la explotación comercial del transporte marítimo y de todas las actividades conexas, accesorias o complementarias, relacionadas directa o indirectamente con aquella. También se previó que actuaría como instrumento de la política económica del Estado y constituiría el tonelaje de reserva naval, adecuado a las necesidades de la Defensa Nacional. En la década de 1990, el gobierno de Carlos Menem resolvió su disolución en el marco de la Ley 23.696 de Reforma del Estado. Contó en el momento de máximo esplendor con una flota de más de 60 unidades (aproximadamente 700.000 toneladas de DWT) que abarcaban las líneas desde y hacia el norte de Europa, el Reino Unido y el Mar Báltico, el Mar Mediterráneo, la costa este de Estados Unidos y Canadá, el Golfo de México y el Mar Caribe, el Océano Pacífico, Lejano Oriente, África y Medio Oriente.



En Mar del Plata, recién casados, con su esposa Marta Di Luca.

protagonismo en la discusión de las condiciones de producción y de los convenios colectivos. “Los principales conflictos eran por mejorar el ingreso, las condiciones laborales, faltaban insumos, los trabajos insalubres, más de un compañero terminaba la jornada descompuesto por los gases tóxicos de las soldaduras. Al principio, realizábamos asambleas por alguno de los reclamos y si era necesario nos movilizábamos. Después que murió Perón, la cosa se puso más dura y por seguridad los de la lista Celeste empezamos a reunirnos a escondidas. Éramos un grupo en el que estaban Diego Arias, Tito García, Jorge Pedro Gutzos, José Luis Lucero, Ana María Nievas, el Mono Peláez, Alcides Méndez Paz. Había otros que ahora no me acuerdo el nombre, éramos la oposición a la conducción oficial de ATE Ensenada. En las asambleas nos amenazaban, no querían aceptar nuestras propuestas y ahí aparecía Tito, un terrible orador, puntual, preciso, no sabés lo que era. Un día vinieron los del sindicato a apretarlo, le pedían que se dejara de joder, que renunciara y los sacó carpiendo, justo a él venían a amenazarlo, se ve que no lo conocían” concluyó Salum.

El 13 de junio de 1976 fue asesinado el capitán de Corbeta retirado Jorge Raúl Bigliardi, jefe de seguridad del Astillero. En represalia cinco días más tarde, fueron secuestrados seis trabajadores de las listas opositoras: Luciano Roberto Sanders, Juan Becker, Juan Carlos Arriola, Leonardo Diego Arias, Edgardo José Cardinali y Héctor Orlando García, todos ellos habían sido despedidos el 30 de marzo de 1976 por aplicación del Decreto/Ley 21.206, una de las primeras medidas dictadas por la Junta Militar para despedir sin causa, sin sumario y sin indemnización a cualquier trabajador del Estado que “*de cualquier forma se encuentre vinculado a actividades de carácter subversivo o disociador o que las fomenta*”. El 19 de junio, cinco de ellos aparecieron asesinados en el camino que une Villa Elisa con Punta Lara, partido de Ensenada. Amordazados y atados, con signos de haber sufrido torturas. Juan Alberto Becker, del sector “cobrería”, fue el único sobreviviente y relató que los seis estuvieron detenidos en el Batallón de Infantería de Marina N°3, donde hoy funcionan las Facultades de Humanidades y de Psicología de la UNLP. En ese lugar “*me ponen la capucha, me atan de pies y manos, me suben a un Falcon. Después de andar un rato, llegamos a un lugar donde nos esperaba una camioneta. Me tiran sobre la caja del vehículo, palpo los cuerpos*

de los otros detenidos, uno es Luciano Sanders que se quejaba porque tenía una pierna rota (...) nos llevan a un lugar próximo a City Bell o Villa Elisa, el ferrocarril pasaba muy cerca, se escuchaban tableteos de armas, había muchos árboles. Nos meten en un galpón donde había una carretilla (...) allí estábamos los seis secuestrados, del otro lado había más personas. Era un galpón dividido por un tabique, estaba con Tito García y Arriola. Yo trabajaba en el sector donde se estaba construyendo la fragata misilística Santísima Trinidad, ellos querían saber quiénes habían colocado el explosivo en la nave”.

Versiones existentes afirmaron que el secuestro de los seis trabajadores fue en revancha por el asesinato del jefe de seguridad del ARS capitán Bigliardi. Las mismas versiones manifestaban que Juan Becker sobrevivió al secuestro por estar ubicado sexto en la línea de formación, dado que a los secuestradores les interesaba aplicar el “cinco por uno”, para enviar un mensaje al interior de la fábrica y a los grupos que comenzaban a gestar la resistencia a la dictadura. El Turco Salum al día de hoy se emociona al recordar que “a los más viejos los acompañábamos en la pelea por las reivindicaciones salariales, por mejorar las condiciones laborales (...) qué decirte, éramos jóvenes, revolucionarios en el buen sentido, peleábamos porque queríamos vivir dignamente, casarnos, mandar nuestros hijos a estudiar, queríamos un país más justo y nos conducían compañeros como Tito García, respetado por todos, que no se vendió, con convicciones, labrador, honesto (...) qué querés que te diga, un Señor. Por eso se los llevaron, porque Tito, Diego y los otros compañeros eran los mejores, ¡son las vidas que nos faltan!”.